

Fundación Juan Pablo II

La Ventana

Año 2 / Número 3

Octubre de 2003

En Búsqueda del Sentido

*Realizada con la colaboración de becados y ex becados de la Fundación Juan Pablo II. Derechos Reservados por la Fundación Juan Pablo II.
Se permite su reproducción citando la fuente.*



EDITORIAL

Creo que nos debe haber pasado a muchos alguna vez, Me refiero a ese deambular por la vida sin saber hacia dónde ir, sin preguntamos siquiera qué sentido tiene lo que hacemos, cuáles son las motivaciones que nos animan a levantamos cada día o si vale la pena continuar por el camino que nos hemos trazado.

Lo anteriormente descrito no tendría nada de terrible si en un determinado momento nos detuviéramos para miramos introspectivamente e intentásemos en seguida encauzar nuestra existencia. La alarma debiera encenderse, sin embargo, cuando en vez de la reflexión personal se consolide en nosotros una actitud mecánica, como de autómatas, que nos conduce a vivir una vida despojada del más mínimo sentido.

En la medida en que cada individuo logre darle un rumbo bien definido a su realidad, el resultado a nivel colectivo será una sociedad madura, consciente de sí misma y alerta en todo momento ante posibles amenazas que amaguen con desviarla de la dirección correcta.

La búsqueda de sentido y de trascendencia debe ser una empresa personal, a realizarse desde los más diversos frentes: el hogar, la escuela, el trabajo... y la universidad, por supuesto. El punto de partida de esta tarea es tratar de determinar quiénes somos y hacia dónde vamos.

En tal medida, nos urge definir también la naturaleza de lo que hacemos.

Como estudiantes universitarios, es esto lo que intentamos hacer en el presente número de esta revista, con un marcado énfasis en nuestra propia sociedad, y sin soslayar por supuesto la dificultad que puede entrañar este propósito.

Una radiografía sociológica del Chile del siglo XXI; el verdadero valor de la historia en nuestro país; el complejo desafío ético que asumen día a día los abogados; la medicina como un servicio hacia las personas; las herramientas para un cabal entendimiento del mundo del diseño; las perspectivas y encrucijadas a las que se enfrentan las letras; y el rol protagónico que le compete a la ingeniería en el desarrollo del país, son las miradas que incluimos en esta oportunidad. Todas estas aproximaciones tienen como sello común una proyección hacia el futuro, entendido como un hacer permanente, en el cual todos estamos involucrados.

La discusión está abierta. Entremos entonces en materia.

Juan Pablo Jarufe
Periodista, Ex becado



JUAN PABLO II ANTE EL DESAFÍO DE LA TECNOLOGÍA

ALEXANDRE BORGES DE MAGALHÃES / TEOLOGÍA

La llegada del Tercer Milenio, que recién empieza, ha representado para la Iglesia y para la humanidad un momento símbolo en la historia. Necesariamente tal fecha nos invita a mirar al futuro, con nuestra expectativa puesta en las enormes posibilidades de desarrollo que se le presentan al ser humano en esta nueva época, pero sin cerrar los ojos a las múltiples amenazas que se ciernen sobre la dignidad y los derechos del hombre. El advenimiento del Tercer Milenio es también una ocasión para mirar hacia el pasado, haciendo un balance de lo vivido hasta el momento, apuntando a aprender de los errores que hemos cometido.

Para la Iglesia, y particularmente para el Papa Juan Pablo II el celebrar los dos mil años del nacimiento de Jesucristo es un motivo de gran alegría y a la vez un gran desafío, que es el de responder fielmente desde el Evangelio a los desafíos que nos plantea la cultura actual. Entre estos desafíos encontramos el tema del desarrollo de la técnica y la ciencia, que ha sido uno de los muchos temas acerca de los cuales ha reflexionado el Santo Padre durante los ya 25 años de su pontificado.

La tecnología sin duda es un factor de cambio cultural, lo que es fácilmente comprobable si miramos la historia del siglo XX y nuestro presente. Ya el Concilio Vaticano en la *Gaudium et spes* afirmaba que la técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra¹, y Juan Pablo II también lo constata: "Somos testigos de las transformaciones llevadas a cabo por el gradual y continuo desarrollo de la ciencia y de la técnica, lo cual, en su conjunto, se ha convertido históricamente en causa de profundas transformaciones de la civilización desde el origen de la era industrial hasta las sucesivas fases de desarrollo gracias a las nuevas técnicas, como las de la electrónica o de los microprocesadores de los últimos años"². No es que la técnica sea el factor fundamental de cambio cultural, pero es innegable su fuerte influencia.

Y ante tan fuerte influencia de la técnica en nuestra cultura cabe la pregunta ética acerca de cómo la tecnociencia actual afecta al hombre de nuestros días y cómo lo afectará en el futuro. Ante eso interroga el Papa: "¿Se desarrolla y progresa, o por el contrario retrocede y se degrada en su humanidad? ¿Prevalece entre los hombres, en el mundo del hombre que es en sí mismo un mundo de bien y de mal moral, el bien sobre el mal?"³.

Muy frecuentemente solemos creer, casi inconscientemente, que el progreso es bueno en sí mismo. Se trata de una especie de "mito del cambio", que nos lleva a creer que todo lo nuevo es mejor que lo antiguo. Sin embargo, no siempre es así. Ante el arrollador desarrollo de la tecnociencia en nuestros días, el Papa nos invita a no ser ingenuos, a no aceptar lo nuevo solamente por su novedad, sino a hacernos siempre la pregunta sobre la validez ética de todo lo que hacemos y usamos. Como todo lo humano, la técnica no está exenta de la dinámica de gracia y de pecado. Hay mucho de bondad en la tecnociencia actual, lo que a la vez no significa que no comporte o conduzca en algunos casos a males para el hombre o la humanidad, como ya lo hemos contemplado en las dos grandes guerras mundiales y en muchos otros episodios de nuestra historia reciente.

El Papa Juan Pablo II, quien a lo largo de su pontificado no ha dejado de alentar el desarrollo de la técnica, también advierte sobre sus límites y peligros: "Pero, a la par que el instrumento técnico tiene un valor positivo, porque ayuda a ejercer el dominio Inteligente y responsable del hombre sobre la tierra, también surgen serias dudas e interrogantes; porque la técnica puede llegar -y ha llegado- a ser alienante y manipuladora; hasta el punto de deber rechazar moralmente la presencia de una cierta ideología de la técnica, porque ha impuesto la primacía de la materia sobre el espíritu, de las cosas sobre la persona, de la técnica sobre la moral"⁴. Por lo tanto, nuestra actitud ante la técnica debe ser crítica, lo que no significa rechazar la técnica, sino juzgar si el uso que le damos es realmente humanizante o no, si contribuye a edificar una sociedad más justa, fraterna y reconciliada o no, en última instancia si contribuye la tecnociencia a hacer al hombre más libre o más esclavo. "El Papa, con sumo cuidado rescata el valor de la tecnología y sus concreciones, al tiempo que señala energicamente los graves perjuicios que su desarrollo ha traído y puede traer"⁵, a punto de poder generar "una autodestrucción inimaginable frente a la cual todos los cataclismos y las catástrofes de la historia que conocemos parecen palidecer"⁶. El progreso técnico, afirma el Papa, exige "un desarrollo proporcional de la ética y la moral"⁷.

Tenemos en la reflexión del Sumo Pontífice pistas muy importantes para aproximarnos al fenómeno de la tecnología, que es un obra del ser humano que ofrece tantos beneficios, pero que también se puede llegar a convertir ya no en un instrumento del desarrollo según el Plan de Dios, sino en fuente de alienación y deshumanización. En vistas al futuro, caben las

⁴ Juan Pablo II, Homilía durante la Misa celebrada en la explanada "Alta Vista" de Ciudad Guayana, 29/1/1985, 3

⁵ Germán Doig K., El desafío de la tecnología, Vida y Espiritualidad, Lima - 2000

⁶ Juan Pablo II, Redemptor hominis, 15

⁷ Lug. cit

¹ Gaudium et spes, 5

² Juan Pablo II, Laborem exercens, 5.

³ Juan Pablo II, Redemptor hominis, 15.



preguntas: ¿Hacia dónde va la tecnología? ¿Podremos controlar su desarrollo? Algunos han afirmado que la humanidad se encuentra ante una encrucijada⁸, al contemplar los problemas que han aparecido vinculados al desarrollo tecnológico. Tomando lo dicho por Juan Pablo II, se trata de entender la ambigüedad de la actividad tecnológica y cuál debe ser su lugar en la vida del ser humano. De esta manera, se podrá enfrentar mejor el desafío de poner a la tecnología auténticamente al servicio de la realización humana.

DESAFÍOS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

ROSANA LATUF M. / SOCIOLOGA

La sociedad actual ha sufrido una serie de cambios, tanto en sus estructuras como en el tipo de relaciones que se dan entre sus miembros. El individuo moderno está más aislado, depende más de sí mismo. Para bien o para mal la lógica del consumo predomina, y esto se hace extensivo a toda la estructura social. La impersonalidad de las relaciones sociales se ha visto dominada por la tecnología. Hoy las relaciones son cibernéticas, incluso las interacciones más básicas, como comprar, se hacen por Internet... y ni hablar de las amistades y pololeos, que se gestan cada vez más de manera "virtual".

El hombre busca la eficiencia incluso si esto va en desmedro de la interacción con otros. Lo descrito lleva a que el individuo moderno esté más alienado y dependa más de sí mismo. Estamos en un mundo en donde el consumismo y el individualismo son los motores de nuestra vida, las relaciones básicas se han perdido, la preocupación por el otro o la entrega de tiempo hacia los demás hoy por hoy no es un bien preciado. En suma, en las relaciones humanas está presente solo el intercambio de acciones placenteras.

El fortalecimiento de las culturas de masas ha ampliado los puntos de contactos de las personas con los lugares de consumo. La marca del consumismo traspasa toda la sociedad, la política, la solidaridad e incluso la espiritualidad. Los puntos de encuentro son, a nivel de consumo, el día del padre, de la madre etc. El paseo al parque, en cambio, ha sido remplazado por la visita a los malls.⁹

La familia, por supuesto, es un claro ejemplo de las transformaciones que han venido ocurriendo. Tradicionalmente ha sido considerada como la célula esencial de toda sociedad, cumpliendo la función básica socializadora, encargada de la constitución de

competencias comunicativas, de la formación de comportamientos normativos, adquisición de roles y creación de hábitos. No obstante, estas funciones básicas han ido variando a funciones mayoritariamente productivas, siendo sustituidas las interacciones básicas por la tecnología, la televisión o Internet.

Lo desechable ha ido traspasando toda la sociedad y, en primer lugar, a esta institución, que ha dejado de aparecer como la instancia contenedora, para sustentarse más bien en lo superficial y placentero. En medio de la cultura masiva que consumimos diariamente, muchas veces la familia aparece banalizada, apareciendo como resultado un mundo desencantado, donde nos cuesta encontrar un sentido real fuera del consumo. A todo esto contribuyen en gran medida las representaciones creadas por los medios de comunicación, que no hacen sino alimentar el tráfico de hombres y mujeres.¹⁰

Por otra parte, y junto con este avance tecnológico, la globalización traspasa fronteras, y esto se constata en el hecho de que los valores atraviesan el mundo, uniendo a la humanidad tanto en sus diferencias como en sus enormes frustraciones. Este cúmulo de información confunde a muchos. Por ello, en sociedades donde no es posible acceder a esta diversidad de consumo y de éxito, aparece el fracaso y por ende una creciente decepción. Lo descrito va generando un vacío en las necesidades propias de los hombres, hecho que a su vez crea una inconsciente rebeldía, que se refleja en múltiples actos de violencia, depresiones y suicidios.

El hombre por su naturaleza necesita vivir en sociedad, interactuar con otros, desarrollar sentimientos y buscar trascendencia. Nuestro país se encuentra actualmente viviendo un profundo cambio, marcado por la pérdida de los valores básicos, que han sido traspasados por corrientes consumistas, que han hecho que nuestro quehacer se vea transgredido "por el tener" más que "por el hacer". Las instituciones han perdido su guía y hoy por hoy todo está permitido, todo es posible. El concepto de la no discriminación se ha tergiversado hasta convertirse en un auténtico "laissez faire", debido a que la discriminación no era un problema real de nuestra cultura, pero llegó como concepto y se asumió. Un ejemplo nítido se da cuando personas de baja escolaridad hablan de discriminación y no de oportunidades o de esfuerzo para lograr las mismas oportunidades. Otro ejemplo es la falta de valores, como la perseverancia y el esfuerzo, que en otros países han sido por décadas los motores de su desarrollo (Europa se reconstruyó luego de dos guerras con estos valores). En nuestro país estas cualidades son a menudo despreciadas.

En suma, se debe alcanzar el éxito fácilmente. Otro paradigma de esta realidad lo encarnan los reality

⁸ Ver, por ejemplo, Erich From, A revolução da esperança. Por una tecnologia humanizada, Circulo do Livro, São Paulo s/f, pp.9 y 13ss.

⁹ Cartografía de la Modernidad, Jose Joaquin Bruner

¹⁰ Los Nuevos Chilenos, Pablo Halpern



shows, espacios avalados por todos los canales televisivos y por la población en general, en los cuales apreciamos a jóvenes que quieren el éxito fácil utilizando cualquier medio para derrotar a su enemigo y así ganar rápidamente "el éxito". Estos jóvenes durante tres meses, por medio de mecanismos egocéntricos y mezquindades, nos muestran todo lo inhumano del ser humano y, sin embargo, son aplaudidos, defendidos por el país y convertidos en ídolos nacionales.

Estamos en una cultura "cosística", que nos mueve a coleccionar cosas, y ojalá en gran número, para ser alguien respetado y admirado. Para bien o para mal, las utopías colectivas han sido remplazadas por la satisfacción del cliente, y esta satisfacción se valora por el número de cosas obtenidas, el número de títulos universitarios, el número de casas, el número de autos, etc.

¿Por qué estamos en esto? Es cierto que la globalización y los avances tecnológicos nos impregnan de estos mensajes, pero también es verdad que nosotros como adultos somos responsables de no haber mediado entre nuestra realidad y estos cambios mundiales. Al vernos sin utopías y sin trascendencia, y quizás al ser una generación traumatizada por los grandes cambios sociales y la muerte de los ideales que no logramos concretar, optamos por traspasar a nuestros hijos lo más fácil.

De todo lo expuesto, se puede concluir que nuestro país necesita reorganizar su estructura, recuperar valores y sentimientos. Uno de los caminos es sin duda revertir estas tendencias a través de acciones como las que realiza la Fundación Juan Pablo II. Nuestra experiencia ha demostrado que a través de esta beca, con una exigencia alta en el aspecto personal y académico, los jóvenes logran sus metas, son capaces de establecer interacciones con otros seres humanos y de pensar en trabajar por otros sin recibir satisfacciones inmediatas.

Deben recuperarse también las relaciones entre las personas, la preocupación por los demás, prácticas que no se contraponen en absoluto con la globalización.

Los jóvenes son la esperanza y están dispuestos, quizás sin tener conciencia, a realizar un cambio. Se necesitan maestros, directrices y disciplina, para aclarar así las normas de convivencia, los valores sociales y, por qué no decirlo, la búsqueda por la trascendencia.

Aun hay muchas necesidades básicas no cubiertas, una de ellas la educación. Junto a esto hace falta un proyecto común, puesto que un país difícilmente puede desarrollarse si no existen horizontes compartidos por sus integrantes, si no se articulan valores nacionales, y si solamente prevalecen necesidades individuales de éxito.

Las futuras generaciones seguramente llegarán a un equilibrio entre tecnología e interacción humana. Debemos tener esperanza y trabajar por esto. En los jóvenes está el potencial. Nuestro deber entonces es trabajarlo. Si lo hacemos, los resultados serán asombrosos.

EL VALOR DEL PASADO DE CARA AL PRESENTE

ANDRÉS BAEZA / HISTORIA

En estos días es casi un lugar común decir que vivimos en una "sociedad utilitarista". Con esto me refiero a aquella característica que hace de nuestra sociedad un ente que privilegia lo práctico, lo útil y lo fácil. Ya lo adelantaba Martin Heidegger en su célebre discurso "*Serenidad*", en el cual distingue dos tipos de pensar: el pensar calculador y el pensar reflexivo. En efecto, "*el pensamiento que cuenta calcula; calcula posibilidades continuamente nuevas, con perspectivas cada vez más ricas y a la vez más económicas. El pensamiento calculador corre de una suerte a la siguiente, sin detenerse nunca ni pararse a meditar. El pensar calculador no es un pensar meditativo; no es un pensar que piense en pos del sentido que impera en todo cuanto es.*"¹¹ Es el influjo del pensar calculador el que según este filósofo alemán predomina en el hombre contemporáneo, pensamiento que lo ha volcado ineluctablemente hacia la técnica y que, en definitiva, ha provocado una huida ante el pensar reflexivo.

Hoy en día vemos que el desarrollo de la técnica ha adquirido dimensiones más insospechadas que las que el propio Heidegger se habría podido imaginar cuando dictó este discurso, y al mismo tiempo podemos atestiguar que la reflexión meditativa ha pasado a un segundo plano, dado lo vertiginoso de nuestros tiempos.

Otro lugar común de nuestro tiempo es afirmar que "vivimos en una época de constantes cambios". Si bien podemos aceptar que persisten ciertas estructuras (ej: la estructura social de nuestro país), lo cierto es que el hombre contemporáneo ha vivido una serie de experiencias durante el último cuarto de siglo que han quedado grabadas en su retina: la caída del Muro de Berlín, el atentado a las Torres Gemelas, la televisación de la guerra, las crisis económicas, los problemas que plantea de bioética; en fin, un sinnúmero de acontecimientos y problemáticas a los que hoy en día, más que en ninguna otra época, podemos acceder gracias al impresionante desarrollo de las comunicaciones.

¹¹ Heidegger, Martin, *Serenidad*, p. 18.



Lo paradójico de esto es que si bien, como afirmamos más arriba, la reflexión meditativa ha quedado relegada a un segundo plano, la realidad contemporánea es un verdadero "caldo de cultivo" para que nos preguntemos por el Hombre. En este plano es donde podemos insertar a las "humanidades", aquellas disciplinas que tienen como objeto de estudio al Hombre.

Dentro de las disciplinas que podemos llamar humanistas se encuentra la Historia. Desde pequeños hemos estudiado historia, siendo quizás *la* disciplina humanista a la que todos los que hemos entrado a un aula hemos tenido acceso. Ante ello es preciso que nos preguntemos qué lugar le cabe al cultivo de la historia en nuestro tiempo. La interrogante está parcialmente respondida con los planteamientos anteriores, en el sentido de que los constantes cambios y trastornos que experimentamos necesitan de profesionales que dediquen su vida a estudiarlos desde distintos ámbitos. En el caso de la Historia, el historiador Marc Bloch da claras luces al respecto, afirmando que uno de los objetos de la disciplina (o ciencia) histórica es "comprender el presente por el pasado"¹².

Sin embargo, pareciera que esta misión ha sido más bien despreciada por las últimas generaciones, a tal punto que Eric Hobsbawm - autor de una de las obras que mejor ha interpretado la historia del último siglo y uno de los grandes historiadores aún vigentes - ha llegado a afirmar que "la destrucción del pasado, o más bien de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX. En su mayor parte los jóvenes, hombres y mujeres, de este final de siglo crecen en una suerte de presente permanente, sin relación orgánica alguna con el pasado del tiempo en el que viven. Esto otorga a los historiadores, cuya tarea consiste en recordar lo que otros olvidan, mayor trascendencia que la que han tenido nunca..."¹³

Esta característica la podemos extrapolar a nuestro país. Por un lado necesitamos que alguien nos ayude a comprender nuestro pasado y cómo éste se articula de tal modo de entender que muchas de las características de nuestro presente tienen sus raíces en él. Esta es quizás la tarea del historiador profesional, del historiador "de gabinete", aquél que pasa su vida investigando y aportando nuevas luces para nuestro conocimiento.

Pero tan importante como la misión de dicha profesión es la labor del profesor de historia. Mientras el historiador de gabinete investiga y "produce"

conocimiento, es el profesor el encargado de transmitir dicho conocimiento, siendo la escuela, el colegio y la universidad los lugares más propicios para difundirlo. Esto, sin embargo, puede ser un arma de doble filo, puesto que la labor del profesor de historia no es la de "contar" la historia, sino sobre todo "aproximarla" a los educandos. Digo que puede ser un arma de doble filo, ya que el filtro del profesor es demasiado grande, a tal punto de que es recurrente en ellos la tentación de hablar sobre los libros y no darlos a leer, con lo que alejan al alumno del conocimiento original, el conocimiento "en bruto", de las personas.

Pero frente a esto, un problema mucho más grave es la evasión del hábito de lectura que caracteriza a la sociedad chilena. En este sentido, un primer desafío de la educación chilena es, antes que aproximar la historia al común de la gente, incentivar el hábito de lectura, sobre todo enfatizando en la comprensión de lo que se lee.

Lo anterior nos indica que los desafíos para el desarrollo de la disciplina histórica hoy en día están dados por su estrecha relación con el campo de la educación. Sin ir más lejos, el último informe de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI, auspiciada por la UNESCO, proclamó los cuatro pilares de la educación para el siglo XXI. Estos son: *Aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir con los demás y aprender a ser.*¹⁴

En este contexto, podemos decir que el cultivo de la historia debe potenciar sobre todo el primer y el cuarto pilar. Por un lado, su utilidad hacia el futuro se deriva de que es necesario el desarrollo del "conocimiento en sí mismo", valorar el saber histórico en cuanto tal y no tan sólo en función de un objeto, de modo que el conocimiento humanista en este caso recupere espacio frente al utilitarismo que hemos denunciado; y por otro, en ayudar a la formación integral de la persona humana, reafirmando la consistencia del ser humano como un todo. En tal sentido, la vertiginosidad de los cambios que experimenta el mundo necesariamente requiere de una comprensión de ellos para desenvolverse adecuadamente en él. La labor formativa que juega la enseñanza de la historia en este aspecto ayuda a que quienes sean sus destinatarios puedan comprender mejor su presente, a través de las lecciones del pasado, según la fórmula propuesta por Bloch. Por ello es necesario tener profesionales que no se limiten sólo a su campo específico de acción, sino que puedan entender su entorno de un modo mucho más amplio, para así adaptarse de mejor modo a los distintos desafíos, labor que tanto las universidades como los colegios, liceos y escuelas deben fomentar, y en la que historiadores y educadores tienen aún mucho por hacer.

¹² Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá, 1997, p. 34.

¹³ Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Editorial Crítica, Buenos Aires, 1999, p. 13.

¹⁴ Tomado de Naval, Concepción y Altarejos, Francisco, *Filosofía de la educación*, Editorial EUNSA, Pamplona, 2000, pp. 195 y ss.



LOS ABOGADOS Y LA ÉTICA

JAIME PÉREZ / DERECHO

Hoy en día el tema de la ética es recurrente. Se habla y se escribe sobre ella, valorando el comportamiento, las costumbres y las actitudes, en función de los dictados del orden ético. Ordinariamente se desarrolla una reflexión crítica en un plano de censura moral, exaltándose el quiebre de la convivencia social, sin que sea ajeno a esa crítica el nostálgico recuerdo de que "todo tiempo pasado fue mejor".

Sin embargo, no resulta fácil discernir y emitir un juicio riguroso, pues por una parte se escucha la voz exaltada que denuncia una avalancha corruptiva, y por otra aparece el abúlico conformismo, que lleva a un inerme inmovilismo. El ejercicio profesional enfocado en función del rigor ético está condicionado por una serie de variables, no sólo propias de la técnica jurídica, sino también de carácter cultural, sociológico y económico, que hacen estéril la comparación de una época con otra. Entonces, cabe preguntarse si en el desempeño del trabajo asistencial, de defensa de los derechos y asesoría que prestan los abogados, aparece quebrantado su recto ejercicio por las infracciones del orden ético.

El abogado presta su servicio profesional asistiendo y guiando con su consejo, respondiendo frente a una interrogante jurídica o defendiendo al cliente en amparo de sus derechos. La justicia puede ser así servida desde ángulos profesionales distintos, como son los de los jueces, abogados, políticos, gobernantes y funcionarios. Desde esas diversas actividades o profesiones, debe procurarse dar a cada una lo suyo, aportándose lo específico de cada función. En la profesión de letrado, aparece muy vívidamente este particularismo, al conjugarse el encuentro del juez con el de abogado en la realización de la justicia, pues obviamente la forma de ser fiel a la justicia es distinta en una y en otra función.

El enjuiciamiento moral es renuente a un proceso de medición. Sin embargo, se pueden delinear algunas características de la actividad profesional del abogado, que permiten mostrar estados de crisis, en cuanto se advierten infracciones graves al deber de asistencia y defensa de los intereses jurídicos del cliente. La abogacía no es ajena por cierto a las expresiones actuales de la vida social. El desmedido espíritu de lucro, el exitismo y la competencia imprimen un estilo profesional que en buena medida altera la esencia del compromiso con la justicia que está esencialmente ligado a nuestra profesión. Alguna vez se ha oído a algunos abogados esta opinión: *"el juicio es como un partido de fútbol, lo que importa es ganar"*. Este simplísimo y liviano parecer, refleja una posición muy difundida. Es verdad

que la misión del abogado es poner todas sus capacidades, conocimientos y habilidades al servicio de la satisfacción de los intereses del cliente. Pero también es cierto que al abogado como sujeto determinante en una confrontación de derechos, no se le puede concebir sino actuando según los dictados de la justicia. En consecuencia, los servicios otorgados por un abogado consisten en medios más que en resultados,

El abogado que actúa anti-éticamente es aquel que pone al servicio del éxito profesional, y en un nivel meramente instrumental, los conocimientos, habilidades y prestigio profesional; se comporta con una obsequiosidad ciega a la causa que se le ha pedido defender, sin importarle ni preocuparle la trasgresión ética que puede haber involucrada. Ese abogado es un profesional que se jacta de ser "pragmático", que enfrentado al requerimiento del cliente extrae de su caja de pandora cualquier argumento, recurso, alegato o medio para lograr el éxito, desentendiéndose de los valores que puedan verse comprometidos en su gestión.

En la actualidad hay que reconocer que el ejercicio profesional presenta para el abogado serias dificultades, especialmente para los abogados jóvenes, que ven reducidas sus posibilidades ante la verdadera avalancha de nuevos profesionales. En consecuencia, al existir una oferta de servicios profesionales desmedida frente a las necesidades jurídicas de la población, se corre el peligro de exacerbar una competencia despiadada, que fácilmente puede llegar a prescindir de la sensibilidad ética.

Debe recordarse que existen más de cuarenta escuelas de Derecho en el país y que cada año se titulan más de un millar de abogados. Si a todo esto se agregan las limitadas facultades que posee el Colegio de Abogados para ejercer legalmente la potestad disciplinaria, se advierte una resultante muy poco alentadora. En la relación profesional, el abogado dispone de una normativa ética, el Código de Ética Profesional, que fija todo un ordenamiento ético, proporcionando un marco de conducta profesional. Ahí encontramos la consagración de principios que deben ser respetados: El abogado es un servidor de la justicia y un colaborador de su administración (Art. 1°); el abogado debe actuar con honradez y buena fe (Art. 3°); el abogado debe abstenerse del uso de recursos y formalidades legales innecesarias, de toda gestión puramente dilatoria (Art. 5°); es deber del abogado no tratar de ejercer influencia sobre el juzgador, apelando a vinculaciones políticas o de amistad (Art. 22°).

Debe considerarse que la valoración ética de la conducta profesional del abogado está fundamental y esencialmente ligada a la realización de la justicia y, por tanto, al cumplimiento de su natural objeto. Afortunadamente, la realidad enseña que el profesional serio y estudioso se impone por su rectitud y buen proceder, desvirtuando la creencia ligera y superficial de



confiar desmedidamente en el artificio abogadil. En definitiva, el ejercicio actual de la profesión se encuentra gravemente debilitado, por lo cual debiera implementarse una política que se inicie en los estudios de Derecho, además de reintegrarse a los Colegios de Abogados las facultades que les permitan ejercer una efectiva jurisdicción disciplinaria.

A ello se suma lo ya señalado por el nuevo presidente de la Corte Suprema, Mario Garrido Montt, en su discurso inaugural del año judicial 2002, quien adelantó que uno de los ejes de su gestión sería el quehacer ético. Pero a diferencia de su antecesor, el ministro Hernán Álvarez, cuya presidencia se caracterizó por fuertes señales de fiscalización interna, Garrido pretende desde ya ampliar dicha esfera de acción, a través de mecanismos que verifiquen también el control ético de la abogacía. Según explicó el presidente, la "dignificación y moralización" de la actividad judicial contempla dos campos de acción. Por un lado, revisar los requisitos que establece la ley para otorgar el título de abogado, que, según el magistrado, serían insuficientes y promoverían una "sobrepoblación de estos profesionales"; y, por otro, crear un sistema de control ético de la abogacía, de modo que a petición de cualquier afectado puedan examinarse los servicios profesionales de un abogado y su desempeño frente a los clientes. No obstante lo anterior, pareciera que en lugar de lanzarse a crear nuevas instancias, cuya efectividad además se desconoce, quizás convenga esforzarse por modernizar las actuales estructuras. A la postre, lo relevante es que el tema se discuta en profundidad, y se resuelva en beneficio de un país que espera grandes avances y progresos de cara a su bicentenario.

¿QUÉ MUNDO QUEREMOS VIVIR?

CRISTIÁN WEISS / MEDICINA

¿Qué mundo queremos vivir?, ¿qué país queremos? Son estas las preguntas que se me vienen a la cabeza cuando sale a flote el tema de la universidad y la responsabilidad que surge a partir de la reflexión estudiantil.

Chile vive un momento histórico muy importante, debido a fenómenos como la globalización y la consiguiente apertura al mundo. Los hechos nos lo revelan: Tratado de Libre Comercio con Europa y Estados Unidos, un crecimiento tecnológico deslumbrante y, sobre todo, avances biotecnológicos que hablan de la impresionante capacidad creadora del hombre.

Pero al pensar en todo esto surge una reflexión acerca de todo lo que implica en la sociedad y en la

dinámica de valores, que de a poco se han ido remeciendo. Acotando el tema al ámbito científico, cito unas palabras reveladoras escritas hace más de diez años por un gran científico chileno, Humberto Maturana: "En el momento del devenir social, el conocimiento, el saber científico y técnico, son objeto de enajenación mercantil. El conocimiento confiere poder, se dice. De hecho, el que no sabe le confiere poder al que sabe, pues hace lo que este le pide a cambio de los efectos de su saber y, en este sentido, actualmente el conocimiento biológico es el más potente."¹⁵

Como consecuencia de lo ya dicho, la medicina está viviendo una crisis en sus fundamentos. Es precisamente aquí donde nosotros como universitarios responsables de nuestras acciones debemos actuar.

Si señalamos algunos debates contemporáneos, como las técnicas de reproducción médicamente asistidas, que implican la congelación de embriones y la selección de algunos y la muerte de otros; la ingeniería genética, que abre posibilidades insospechadas de tratamientos, pero al mismo tiempo abre las puertas para la producción de seres humanos con determinadas características, la posibilidad de prolongar artificialmente la vida o producir embriones humanos para obtener células troncales de gran potencial terapéutico, nos damos cuenta de que son temas que necesitan una mirada atenta, responsable y sobre todo de una ética muy sensible.

El bien más fundamental al cual la medicina sirve no es la salud, sino la vida que el médico tiene que salvar o mantener. De esto se desprende la necesidad de formar nuestro juicio de conciencia. Este proceso para un médico consiste en un esfuerzo de descubrimientos y asimilación de principios éticos que rigen a los hombres, además de los deberes propios de la medicina. Estos principios éticos nos dan la pauta para reconocer entre lo "bueno" y lo "malo".

Como en la práctica médica existen muchas situaciones en las que se debe escoger entre dos o más caminos, la ética nos indica qué es lo mejor para el paciente en cada caso. Es así como dentro de los principios éticos podemos nombrar la beneficencia, que nos indica que debemos tratar de dar el mayor bienestar posible al paciente. Aquí surge el principio de proporcionalidad en un acto, o sea, ponderar entre el beneficio y el daño que le podría causar un tratamiento. Luego tenemos el respeto a la vida humana, que nos habla de que debemos proteger al ser humano en cualquier etapa y condiciones; la justicia, definida como la obligación moral de actuar con la mayor equidad posible. Este principio se basa en el respeto por los derechos de las personas y por las leyes moralmente aceptadas; la confidencialidad, pues los médicos se

¹⁵ Maturana, Humberto, El sentido de lo humano, Ediciones pedagógicas chilenas, 1992, p. 224.



consideran como "confidentes necesarios", ya que el paciente tiene un problema y necesariamente tiene que revelar parte de su intimidad al médico, para que este pueda ayudarlo. De esta forma nace el secreto profesional, el cual establece que el profesional no debe divulgar aquello que le sea dicho por el paciente o aquello que lo involucre. *"El médico no solamente quiere necesariamente el bien de la salud de los otros, sino que comprometerse libremente a ello."*¹⁶

Ante toda la responsabilidad que trae consigo el devenir actual, es importante tomar en cuenta la ética y la moral responsable, y para esto tenemos que comprometernos y a la vez hacer conciencia de que está en nuestras manos el hacer las cosas bien y con sentido. Por eso, ante la pregunta de cuál es el mundo que queremos vivir, la respuesta está en nosotros, en nuestra formación responsable y en la definición de una escala de valores que respondan a la dignidad humana.

LAS CLAVES PARA "REDISEÑAR" CHILE

DIEGO VILLALÓN / DISEÑO

Cuando se habla de diseño es necesario e indispensable hacer un análisis retrospectivo, partir desde un poco más atrás, debido a que el desarrollo de este ámbito en el país recién comienza a cobrar importancia.

Al ser esta una disciplina poco conocida y en consecuencia bastante poco valorada, muchos opinan sin siquiera conocer de qué se trata. Es por eso que considero pertinente, en vez de hablar de algún tema específico del diseño, presentar esta carrera a los que no la conocen y dar a conocer las ventajas de su aplicación en los muy diversos campos que abarca.

La palabra "diseño" en Chile suele asociarse con cosas a veces demasiado específicas, que no reflejan precisamente el inmenso espectro que cubre esta disciplina, llámese "moda" de vestuario o diseño de muebles tipo "Vivienda y Decoración". Sin embargo, el diseño tiene una cantidad inmensa de subdivisiones desde las más amplias, como el diseño gráfico o industrial, a las más específicas, como el diseño textil, de tipografías, de objetos y de espacios.

Por otra parte, los que creen saber un poco más, asocian directamente el diseño con objetos extravagantes, con líneas redondas y formas llamativas, los cuales muchas veces caen en un "sobre-diseño" innecesario que sólo sirve para adornar el objeto sin aportar absolutamente nada a la utilidad del mismo. El diseñador, al momento de iniciar un proyecto, debe conjugar muchos factores, hacer una serie de estudios y adaptar la forma del objeto, a fin de que el usuario logre

comprenderlo, además de minimizar los esfuerzos realizados durante el uso (ergonomía), y lograr una forma pura y agradable.

Sin embargo, aquí no finaliza el rol del diseñador. Este, además de lograr la satisfacción máxima del usuario, tiene la difícil tarea de maximizar las ganancias del productor del objeto. Para cumplir este doble objetivo, se busca abaratar los costos del objeto a través de la optimización del uso de los materiales, lo cual debe ser perfectamente compatible con todos los requerimientos antes mencionados.

Como vemos entonces, el diseñador está frecuentemente inmerso en esta guerra de dos frentes entre el productor y el usuario, debiendo lograr la mayor compatibilidad entre los intereses de ambas partes. Además, podemos afirmar que el diseñador no busca sólo satisfacer una necesidad estética para crear objetos bonitos y caros que compren los millonarios, sino que busca la mayoría de las veces lograr que mejores objetos se produzcan más baratos, para que así estén al alcance de todas las personas y satisfagan al máximo sus respectivas necesidades.

Ahora que sabemos más o menos a qué se dedican los diseñadores podemos pasar a hablar de los problemas que se presentan en Chile debido a la no valoración de esta disciplina.

El rol del diseñador, a simple vista, puede ser cumplido por cualquier persona. Diseñar una página web, montar una tabla sobre cuatro patas y fabricar una mesa, hacer un afiche o inventar una forma bonita para una tetera son cosas que no parecen necesitar la intervención de un profesional especializado. Cualquiera que maneje algo de computación o que tenga un poco de imaginación podría hacerlo, y es por esta aparente simpleza de la tarea que muchos empresarios deciden saltarse el gasto de contratar a un diseñador, y pedirle a un pariente con cara de artista que les haga el favor.

Este problema constituye en el fondo un grave error de gestión económica, pues sin pensarlo toman una decisión que repercutirá fuertemente en sus productos o en su imagen. Si, en cambio, se hiciera un adecuado análisis costo-beneficio, el resultado indicaría sin lugar a dudas la conveniencia de contratar un diseñador para la empresa y, en la mayoría de los casos, de forma permanente.

Chile se caracteriza por ser un país principalmente exportador de materias primas. ¿Por qué contentarse con eso? Debemos "ponernos las pilas" como país para echar a andar una industria interna. Hasta ahora, los pocos intentos por hacer este tipo de cosas no han resultado, dando como resultado productos notoriamente inferiores a los que llegan desde el extranjero, tanto en comodidad como en forma y materiales.

¹⁶ Seifert, Josef, *Fines y valores de la medicina*.



En suma, la inclusión de los diseñadores en el desarrollo de la industria chilena es la única manera de generar productos realmente capaces de competir con los del exterior, aunque sea en el mercado nacional. Además, el diseñador sería un fuerte aporte a la sociedad desde el punto de vista económico, ya que con la creación de mejores y más baratos productos, la gente de menores recursos podría acceder con mayor facilidad a una mejor calidad de vida.

Los hechos invitan a ser optimistas. Actualmente el diseño va avanzando por la pista de despegue, pues cada vez más personas se dan cuenta de la urgente necesidad de contar con esta plataforma en sus vidas. Creo que el diseño es capaz de hacer grandes aportes a nivel social e individual, a consumidores y productores. Gracias a Dios, la cultura chilena está poco a poco comenzando a valorar estas contribuciones. Es por esto que me atrevo a creer que en un futuro no tan lejano, los diseñadores lograrán alcanzar la posición que les corresponde en esta sociedad y ser valorados por todo lo que pueden entregar.

LETRAS DEL FUTURO

SANDRA CUADRA/ LETRAS

Cuando una persona siente aprecio por la carrera que estudia, no se le hace difícil imaginar cómo cree que ésta debiera ser en algunos años más. Pero esto muchas veces no se restringe únicamente al área de estudio propia, sino que tendría que abarcar las variaciones de toda la sociedad. Eso es lo que ocurre con Letras -carrera que incluye las menciones de Lingüística y Literatura Hispánica e Inglesa-, ya que es un área que suele ser mirada en menos por otras carreras, creyendo que la importancia de estos estudios es menor que la de otras especialidades. Sin duda, eso responde a una visión especial del mundo.

La época en que vivimos está marcada por la productividad: todo lo que hacemos debe solucionar las necesidades inmediatas y concretas, pues de lo contrario no tiene valor alguno. Esto desemboca en el utilitarismo¹⁷, donde cada acción debe servirnos para algo específico, algo que nuestros sentidos puedan captar rápidamente y que, ojalá, cause bienestar inmediato. Dentro de esa dinámica, Letras no sirve, ya que no entrega soluciones concretas a problemas de salud, vivienda o alimentación. Sin embargo, al considerar al ser humano en su integridad física, psicológica y espiritual, Letras adquiere un valor nuevo,

¹⁷ Doctrina filosófica moderna que considera la utilidad como principio de la moral / Actitud que valora exageradamente la utilidad y antepone a todo su consecución. Diccionario de la Real Academia Española, 2001.

ya que entrega la posibilidad de satisfacer esas distintas facetas de la persona y, entonces, no resulta innecesario pensar en las formas en que esta carrera podría potenciarse y crecer mucho más.

Quizás, el paso más importante para perfeccionar esta carrera sea justamente el más difícil de dar: mejorar los niveles de lectura en el país. Según un estudio del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, realizado por los profesores David Bravo y Dante Contreras en 1998, más de la mitad de la población no entiende o no es capaz de hacer más que inferencias muy básicas sobre el material que lee. Si eso no mejora, resulta complejo que las personas puedan valorar los estudios de letras y considerarlos importantes para su vida.

Pero, ¿cómo solucionar este problema? El gobierno creó en agosto de 1993 el Fondo de Fomento del Libro y la Lectura, y el Consejo Nacional del Libro. Entre los objetivos de estos organismos se encuentran el financiamiento total o parcial de proyectos y acciones referidos a campañas de promoción de la lectura en establecimientos educacionales y la sociedad en general, y la creación y reforzamiento de los hábitos de lectura, esto ya que "... el Estado de Chile reconoce en el libro y en la creación literaria instrumentos eficaces e indispensables para el incremento y la transmisión de la cultura, el desarrollo de la identidad nacional y la formación de la juventud"¹⁸

Una de las instancias para lograr estos objetivos es que cada año el fondo adquiere ejemplares de las diez mejores obras nacionales y las reparte para fines culturales en distintos establecimientos. Se puede observar que la iniciativa existe, pero todavía falta bastante tiempo para que se vean los resultados. Ahora, al entrar específicamente a la carrera de Letras, convendría precisar desde un principio a los estudiantes cuál es el campo laboral al que pueden aspirar, para que entren personas realmente interesadas en estas actividades y no lo hagan con falsas expectativas. El campo laboral de un egresado de Letras se divide, principalmente, en cinco sectores: educacional, crítica literaria en revistas, investigación universitaria, traducción y trabajo en editoriales, cada uno de ellos con diversas problemáticas.

El campo educacional resulta ser el trabajo más estable para un egresado de Letras, pero ¿qué pasa con los que no tienen vocación?

Es así como muchos ingresan al plan de formación pedagógica sin que les interese dedicar su vida a educar jóvenes. El ámbito de las revistas de crítica cultural y literaria (*Rocinante*, *La calabaza del Diablo*, *Revista de Crítica Cultural*) si bien resulta muy atractivo,

¹⁸ Ley N° 19.227 que crea el Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura (www.culturachile.cl)



no suele remunerar a las personas que publican artículos, por lo que sólo puede ser un trabajo alternativo, difícilmente el único. La tercera alternativa es la investigación universitaria, bastante difícil para el área de Letras, porque de todos los proyectos que gana la Universidad son muy pocos los que favorecen a esta disciplina (lo que también responde a la visión utilitarista del mundo, antes comentada). Además, los que participan en ellos tienen grado de magíster o doctor, por lo que se requieren varios años de estudios para ingresar a este campo laboral. El trabajo en editoriales también resulta complejo porque debe disputarse con artistas y escritores; y traducción no lo es menos, porque varias universidades e institutos imparten esta carrera.

Aclarar el campo en que los egresados se desempeñan sirve para preparar a los que ingresan a esta carrera y obtener así estudiantes realmente interesados en estos ámbitos. Sin embargo, son muchos otros los aspectos en que la carrera podría mejorar en los siguientes años. Uno de estos sería, en literatura, tener presente un equilibrio entre el centro y los márgenes, es decir, no estudiar sólo el canon tradicional establecido, sino también lo que ha sido desplazado a los márgenes por razones genéricas, raciales o religiosas, más que por argumentos estéticos. Este equilibrio permitirá abordar diversos temas y problemáticas culturales a través de la literatura. Relacionado con lo anterior, sería adecuado lograr un equilibrio entre todos los diversos géneros literarios, para así poder conocer distintos ámbitos de creación.

En lingüística, sería importante incentivar a los estudiantes a realizar investigaciones exhaustivas y serias que sean un real aporte a esta disciplina. De igual manera, motivar la realización de estudios interdisciplinarios -en las áreas de la psico, neuro y sociolingüística- que amplíen los conocimientos, permitan profundizar diversos temas y favorezcan el intercambio entre carreras. En cuanto a los optativos de profundización, podrían agregarse más cursos encargados de potenciar la creación literaria y algunos otros orientados hacia la educación escolar, ya que esos son los principales centros de interés de los estudiantes. Por último, sería importante lograr un trabajo más estrecho entre lingüística y literatura, de manera de integrar ambas disciplinas en el análisis de textos y no verlas como algo completamente separado.

Respecto a la mención inglesa, ésta irá creciendo y perfeccionándose con el paso del tiempo, pues la tendencia nacional indica que los estudiantes deberán ir llegando a la Universidad con cada vez más amplios conocimientos en esta lengua.

Como vemos, son muchos los aspectos en que se podría mejorar esta carrera. Si bien muchos consideran a las letras algo inútil, estas motivan a atreverse a sentir, a darle un espacio en la vida a las emociones y no sólo a lo racional; son un aporte para

aprender a comunicarse desenvueltamente, mejorando la relación entre las personas. Finalmente, la lectura ayuda a mirar nuestro mundo, criticarlo, pensarnos como seres humanos y re-pensar nuestra sociedad. Al parecer las letras no son tan inútiles, porque, como dice Borges, "*la literatura sirve ante todo para la felicidad*"¹⁹.

DESARROLLANDO CHILE CON LA INGENIERÍA

MATÍAS VERMEHEREN / INGENIERÍA CIVIL

Es complejo aventurarse a describir cómo se verá Chile en un futuro próximo y cómo la ingeniería participará de ese proceso, especialmente en un entorno tan cambiante como el actual. Lo lógico sería pensar primero cómo queremos que sea, qué estamos haciendo para ello y cómo la ingeniería puede ayudar a cumplir este objetivo.

Mucho se ha comentado acerca de la meta de lograr que Chile sea una nación desarrollada para el año 2010. Eso implica un tremendo desafío para nuestro país. Obliga a tener que mejorar en todos los aspectos que registramos un déficit importante (salud, educación, infraestructura, gobierno, etc.) en muy pocos años. La pregunta es cómo hacerlo.

Para cada una de las áreas de trabajo, el gobierno ha iniciado un fuerte cambio, con dispares resultados entre unas y otras. El Plan Auge para la salud, la Reforma Educacional para la enseñanza, la Reforma Procesal Penal en justicia, el programa Chile Solidario para la construcción de viviendas a gente de escasos recursos y las concesiones para mejorar la infraestructura, son sólo algunas de las iniciativas.

En este contexto, la ingeniería ¿ha participado realmente en estos proyectos? La respuesta es sí. En el ámbito de infraestructura, la ingeniería ha jugado un papel importante, como por ejemplo en el ámbito de las concesiones. La alianza público-privada para lograr una buena gestión de cada proyecto y los notables avances en infraestructura se han reflejado en la construcción de grandes autopistas para comunicar las regiones del país de una forma más expedita, como también la inauguración de aeropuertos, puertos marítimos, embalses y cárceles.

A nivel económico, la ingeniería industrial ha tenido un tremendo desarrollo, dado el enfoque global de conocimientos que le otorga su perspectiva, entregando grandes aportes a la creación de nuevas empresas y rubros importantes e impactando directamente en el desarrollo del país y su gente.

¹⁹ Borges, Jorge Luis. *Jorge Luis Borges A/Z*, Antonio Fernández Ferrer, comp. Madrid, Ediciones Siruela, 1991



Todas estas actividades han redundado en un gran repunte del desarrollo de la carrera de Ingeniería en las últimas décadas, aumentando tanto el número de universidades que la enseñan, como también el número de especialidades. Industrial y Civil siguen siendo las dos grandes divisiones de estudio, pero cada una de ellas ha desarrollado sub-especialidades que preparan al estudiante en una labor específica. No obstante, también se tiene conciencia de que el ingeniero debe ser una persona integral, por lo que lentamente las universidades están implementando planes para generalizar ciertos contenidos y mostrar aspectos de otras materias (objetivo buscado por el plan Rosso).

Pero pese a lo anterior, el que los proyectos de ingeniería se lleven a cabo depende mucho de las decisiones políticas. Muchos estudios y proyectos realizados por ingenieros para el bien del país salen perjudicados por las decisiones tomadas por los partidos, que para su propia conveniencia retrasan o cambian los proyectos, evitando que el aporte de la ingeniería a Chile pueda ser mayor.

Frente a esto, hace un mes el Colegio de Ingenieros informó del plan de confección de un proyecto país, a través del trabajo coordinado de muchos ingenieros, para hacer que Chile crezca nuevamente al 7%, con ideas tanto para el gobierno como para las empresas. Este trabajo, organizado en 35 comisiones de distintas áreas, tales como comercio, industria, transporte, pesca y minería, busca informar cuánto podemos producir y cómo mejorar nuestro trabajo para lograr la meta del desarrollo. Se quiere hacer que la ingeniería tome un papel protagónico para lograr potenciar a Chile en todos sus aspectos. Lo positivo de esta aproximación es que es apartidista, agrupando a ingenieros de todas las bancadas, los que muestran sus distintos puntos de vista en forma constructiva y no batalladora, como ocurre con los partidos políticos. Desde mi perspectiva, cada vez más se notan las diferencias entre integrantes de partidos y no entre partidos contrarios, hecho que denota la nueva tendencia de defender ideas según un punto de vista personal y no de partido. Este nuevo fenómeno es el que apoya la ingeniería. Por ejemplo, es común ver la gran fuerza que han tomado los grupos independientes de partidos políticos dentro de la misma universidad. La lista independiente para la FEUC el año pasado logró una votación histórica al lograr ir a segunda vuelta contra la lista de derecha, que fue la finalmente ganadora. El mismo centro de alumnos de Ingeniería ya tiene varios años con personas que no representan a partidos políticos, sino ideas independientes, que luchan por el bienestar de todos los alumnos.

Personalmente, veo que a futuro, la ingeniería va a ser la carrera que coordinará los esfuerzos de la gente en los temas de salud, educación y medio ambiente, entre otros, pues nos permite coordinar esfuerzos y

grupos de personas, tanto de nuestra especialidad como de otras, para lograr un objetivo común. Como vemos, la influencia de la ingeniería puede ser enorme.

Lo que falta es que esta área no sólo se diversifique en lo ejecutivo sino que se desarrolle en la parte de investigación y estudios, para enfrentar nuestros problemas y exportar ideas a otros países para enfrentar los suyos. Es por ello que se necesita una tremenda inversión en tecnología, para así poder superarnos en ese tema como país y poder entregar productos y empresas de mejor nivel. Aprovechando esto, los tratados de libre comercio nos impulsarán, a la fuerza, a tener que ponernos a tono en estos aspectos, pues en caso contrario corremos el riesgo de sucumbir ante la competencia externa.

Los chilenos somos por naturaleza atrevidos para enfrentar problemas más grandes que nosotros. Y que mejor para ello, que los TLC con Corea del Sur, EE.UU. y Europa, para ponernos la vara bien alta. Yo creo que se puede y para ello la ingeniería debe esforzarse en conocer a la gente, aprender a manejarla y estimular la creación de nuevas tecnologías y el trabajo en equipo. Los arrestos individuales acá no se permiten.

REVISTA LA VENTANA

Directora General	Rosana Latuf
Editor General	Juan Pablo Jarufe
Coordinador	Francisco Castillo
Gráfica	Esteban Manríquez
Columnistas	Andrés Baeza
	Alexander Borges
	Sandra Cuadra
	Rosana Latuf
	Jaime Pérez
	Matías Vermehren
	Diego Villalón
	Cristián Weiss